

Adoración eucarística

El deseo de Dios

Canto

- G:** Seas por siempre bendito y alabado...
- G:** Cada uno de nosotros está llamado a difundir el buen perfume de Cristo. Así lo han hecho los santos. Ésta ha sido también la experiencia de Santa Gertrudis Comensoli: ella ha sabido orientar su corazón totalmente a Dios, que es el Santo de los Santos.
- G:** Recemos juntos:

*Tú continúas pasando, Señor, por los caminos del hombre.
Tú pasas Señor en mi vida cotidiana.
Desde hace tiempos deseas encontrarte conmigo.
Tú eres el amigo. Tú entras en mi vida, conoces mis proyectos,
mis esperanzas, mis victorias y mis derrotas.
Pasas cada día, pero yo no siempre te veo, no siempre te siento.
Haz que yo me dé cuenta de tu presencia.
Dame, Señor, el gozo de encontrarte,
la valentía de acogerte,
la fuerza de permanecer en tu amistad.
Ayúdame, Señor, a dejarme mirar profundamente por Ti
para ser como Tú me quieres.*

Canto

- G:** Nuestra existencia que tiene sed de Dios y busca su rostro. Lo queremos expresar con el salmo que lo rezaremos en dos coros.
- 1 C:** Oh Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco, mi alma tiene sed de ti;
- 2 C:** Por eso vine a verte en el santuario para admirar tu gloria y tu poder.
- 1 C:** Pues tu amor es mejor que la vida, mis labios cantarán tu gloria.
- 2 C:** Quiero bendecirte mientras viva e invocar tu Nombre.
- 1 C:** Pues tú fuiste un refugio para mí y yo salto de gozo a la sombra de tus alas.
- 2 C:** Mi alma se estrecha a ti con fuerte abrazo y tu diestra me toma de la mano.
Pausa de resonancia, podemos leer en voz alta el párrafo que más nos gusta...

Canto

- G:** En los Evangelios se habla de una mujer que ha realizado un gesto singular hacia la persona de Jesús. Es María de Betania que ha perfumado el cuerpo del Maestro, dando lo más precioso que tenía.

Evangelio de San Juan 12,1-8

«Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de

entre los muertos. Allí lo invitaron a una cena. Marta servía y Lázaro estaba entre los invitados. María, pues, tomó una libra de un perfume muy caro, hecho de nardo puro, le ungió los pies a Jesús y luego se los secó con sus cabellos, mientras la casa se llenaba del olor del perfume. Judas Iscariote el discípulo que iba a entregar a Jesús, dijo: "Ese perfume se podría haber vendido en trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres." En realidad, no le importaban los pobres, sino que era un ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella. Pero Jesús dijo: "Déjala, pues lo tenía reservado para el día de mi entierro. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre."»

Palabra de Dios.

G: Como respuesta a la Palabra escuchada recemos juntos:

En mi búsqueda, en mi caminar:

ayúdame, oh Señor, a manifestar la fragancia de tu perfume.

Haz que lo difunda con mi corazón:

Hazlo capaz de amar, sinceramente, concretamente.

Haz que lo difunda con mi mente:

Hazla capaz de entender aquello que debe hacer.

Haz que lo difunda con mis ojos:

Hazlos capaces de ver las cosas maravillosas que realizas en mi vida.

Haz que lo difunda con mi vida:

Hazla capaz de comunicar alegría a las personas que están a mi lado.

Hazme capaz de colaborar a la construcción de un mundo mejor.

Canto

G: También otra mujer ha consumido su vida por amor y ha difundido por todas partes el perfume del Cristo Eucarístico, a través de un camino de santidad. Esa mujer es Santa Gertrudis, que aún hoy nos habla a través de sus Escritos.

- Oh Dios de bondad, oh Dios de consolación,
Tú me colmas de gracia: en toda mi vida adoraré tus grandezas, admiraré tus prodigios.
- Ayúdame a vivir en tu presencia, a tener mi mirada fija en Ti.
Tú eres la encarnación del amor divino, Tú eres la manifestación visible de la santidad del Padre.
- Tú eres belleza, bondad, dulzura, perdón y misericordia.
Tú tienes palabras de vida eterna, Tú eres la vía, la verdad y la vida, la luz.
- Tú eres el buen perfume que inunda mi existencia. y a través de ti puedo contemplar al Padre celestial.
Tú eres mi tesoro, mi amor, el huésped dulce de mi corazón, tú eres la alegría de los santos.

Canto

G: Madre Gertrudis quiso enseñarnos también esta oración. La rezamos con mucha fe, mientras le pedimos que proteja y guíe por el camino del bien a todos nuestros seres queridos:

Me siento feliz, Señor, por todo lo que me has regalado. Pensándolo bien, me diste más de lo que he merecido. Por tanto, cantaré con alegría tu nombre y contaré a toda la tierra tus milagros. Quiero seguirte, donde Tú quieres, Señor. Llámame, indícame lo que debo hacer y yo lo haré. Solo te pido que des aliento y esperanza a mis hermanas. Bendice su empeño y da a esta sierva tuya, la paz de los santos. Amén.

G: El Señor que ha colmado el corazón de Santa Gertrudis de un amor inmenso hacia la Eucaristía, nos conceda a nosotros y a toda la Iglesia el don de adorarle siempre en lo más profundo de nuestro corazón.

Oremos por el Santo Padre, por la Iglesia y el pueblo de Dios: Padre nuestro...

Canto final